

EL OJO DE LA BUTACA

Esperanza en ristre

HANS EHRLMANN

Y a no cabe duda de que José Secall es uno de los mejores actores chilenos. No sólo por su oficio y en especial el dominio de su voz, sino por su capacidad de comunicar y de hacer creer en la verdad de los personajes que interpreta.

Es el eje de la primera y de la última parte de *Prohibido suicidarse en democracia*, a su vez meollo de la obra de Sharim y Genovese, estrenada por Ictus. Encarna a Felipe Sepúlveda: militante de toda una vida, exiliado, retornado, disidente y desilusionado con el desmoronamiento del socialismo en el resto del mundo y lo que ahora vive en democracia. Así se desprende del ingenioso planteamiento inicial en un velorio, contra el fondo de la *Internacional* como cántico funerario.

Termina con la misma melodía, ahora con un arreglo de bolero, con una nota de esperanza surgida desde el fondo mismo de la desesperación, pero tiene una lectura igualmente válida a simple nivel de ser humano.

Es un final que apela a los sentimientos, pero también tiene algo de efectista, por cuanto no fluye como conclusión natural de lo transcurrido a lo largo de la obra. Tras el muy buen comienzo (con sabor a Jorge Díaz), viene una serie de *sketches* o escenas, en algunos casos muy divertidas, pero que no desarrollan suficientemente las ideas de fondo que involucra la obra y su desenlace. Así, podría decirse que *Prohibido suicidarse en democracia* es bastante amena y que su final emociona, sin librarse por eso de un gran pero.

A la calidad de los arreglos musicales de Juan Cristóbal Meza, se suma el buen aprovechamiento del espacio (Pedro Celedón). Edgardo Bruna saca muy buen partido de varios papeles breves de aquellos que la mayoría de los actores convierten en tíasas maquetas y Paula Sharim ganó considerablemente en dominio del escenario y en versatilidad. Mientras Luciano Morales hace reír con su chino; el reparto, en general, tiene un nivel correcto.